

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 2020

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



EL CICLO DE LA NAVIDAD

Padre Alexander Schmemmann

Como Cristianos Ortodoxos, nosotros comenzamos la celebración del Nacimiento de Cristo — 25 de diciembre— con un tiempo de preparación. Cuarenta días antes de la fiesta del nacimiento de Nuestro Señor nosotros entramos en el período del ayuno de Navidad: para purificar nuestra alma y nuestro cuerpo para entrar propiamente y compartir la gran realidad espiritual de la venida de Cristo. Esta época del ayuno no es tan intensa litúrgicamente como es característica de la Gran Cuaresma; más bien, la Cuaresma de Navidad es más "ascética" que "litúrgica." No obstante, el ayuno de Navidad se refleja en la vida de la Iglesia en varias notas litúrgicas que anuncian la fiesta venidera. Dentro de los cuarenta días de preparación el tema del Nacimiento se introduce en los servicios y las conmemoraciones litúrgicas, poco a poco. Si el principio del ayuno el 15 de noviembre no se marca litúrgicamente por cualquier himno, cinco días después, en la víspera de la Fiesta de la Entrada del Theotokos en el Templo, nosotros tenemos el primer anuncio de los nueve "hirmoi" del Canon de Navidad: "Cristo nace, glorifiquenlo!" Con estas palabras algo cambia en nuestra vida, en el aire que nosotros respiramos, en todo el ánimo de la vida de la Iglesia. ¡Es como si nosotros percibimos lejos, muy lejos, la primera luz de la más grande alegría posible — la venida de Dios a Su mundo! Así la Iglesia anuncia la venida de Cristo, la Encarnación de Dios, Su entrada en el mundo para su salvación. Entonces, en los dos domingos precedentes a Navidad, la Iglesia conmemora a los Antepasados y a los Padres: los profetas y los santos del Antiguo Testamento que prepararon la venida, que fueron parte de la historia de esa espera, que esperaron por la salvación y conciliación de humanidad con Dios. Finalmente, el 20 de diciembre, la iglesia empieza la Pre-fiesta del Nacimiento cuya estructura litúrgica es similar a la Semana Santa Pascual precedente—porque el nacimiento del Hijo de Dios como niño es el principio del ministerio salvador que lo llevará, por nuestra salvación, al último sacrificio de la Cruz.

LOS DOMINGOS Y LAS FIESTAS

ANTERIORES A LA NAVIDAD

Dentro del período de cuarenta días que nos prepara para la fiesta de la Navidad del señor, encontramos en nuestro camino una serie de conmemoraciones muy importantes para recordar el porque de nuestro ayuno.

Durante los cuarenta días tenemos dos fiestas marianas: la entrada de maría al templo, su consagración al templo de Jerusalén, realizado por sus padres, Joaquín y Ana; así como la fiesta de la concepción de la madre de Dios.

Además del cambio de estos himnos litúrgicos, los dos domingos anteriores a la Navidad, la Iglesia conmemora a los predecesores de Cristo, tanto a sus predecesores directos como a los santos profetas del Antiguo Testamento que prepararon la venida al mundo de Nuestro Señor. El domingo anterior a la Navidad es conocido como el "domingo de la Genealogía": en el recordamos a todos los patriarcas del Antiguo Testamento y a los padres que precedieron la venida de Cristo al mundo. El domingo anterior a éste es conocido como el "Propateron" o domingo de los antepasados de Cristo en el que recordamos a sus padres y abuelos.

A partir del 20 de Diciembre la Iglesia comienza con el período llamado de "la preparación a la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo" y, como bien lo dice el Padre Schmemmann, la estructura desde ese día y hasta Navidad es similar a la Semana Santa, pues el nacimiento del Hijo de Dios es el inicio de nuestra salvación. Dentro de ésta semana se celebra el famoso oficio del "Paramon" o de la preparación a la Navidad, en el que, además de las horas reales y las Vísperas se celebra la Divina Liturgia de San Basilio el Grande, de la misma manera que lo haríamos un Viernes Santo antes de Pascua, pero con los cambios propios de la Navidad.



EPÍSTOLA

Prokimenon: Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. A Ti, Señor, he clamado Dios mío.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (2:4-10)

Hermanos: Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

HIMNO DOMINICAL - TONO VI

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando tu cuerpo purísimo; venciste al infierno sin ser tentado por él. Encontraste a la Virgen, concediendo la vida. Tú que resucitaste de entre los muertos Señor, gloria a Ti.

KONTAKIÓN DE LA PRESENTACIÓN DE MARÍA EN EL TEMPLO - TONO IV

El Templo Purísimo del Salvador, la Virgen y preciosísima Cámara nupcial, el Tesoro sagrado de la Gloria de Dios; hoy es introducida en la casa del Señor, trayendo consigo la gracia del Espíritu Divino. ¡Que la alaben pues los ángeles de Dios! Porque Ella es el Tabernáculo celestial.

LECTURA MATINAL: I

KATABASIAS: ENTRADA DE LA VIRGEN AL TEMPLO.

SANTORAL: Tomás el Nuevo, patriarca de Constantinopla; Venerable Paisios Velichkovsky.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas (10:25-37)

En aquel tiempo un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

WWW.IGLESIAORTODOXA.CL